

dentia, etc. en los que más que las traducciones literales de «repetición», «persecución», «libelo», «condición», «imprudencia», que da la autora esperaríamos «reclamación», «prosecución», «librillo» —o «librejo»—, «acuerdo», «falta de premeditación», etc. versiones, que por otra parte, aparecen en alguno de los casos en el índice.

Peor nos suena con todo, alguna traducción como la de *remouetur* (13) por «es removido» que quizá evoca más un anglicismo que un cultismo, o *convalescere* (29) por «convalidarse» en lugar de «mejorar», o «permanecer fuerte» o una idea similar. También creemos que hay cierto desajuste en algunas traducciones como en la R. 70 en que no queda claro en la traducción a qué palabra se refiere *datam*, (mientras que en latín no hay duda de que se refiere a *potestatem*), etc.

Dichas observaciones no menoscaban el interés y el mérito del trabajo, al que enriquecen índices y notas, y del que hay que destacar su carácter sumamente encomiable, por referirse a un tema tan importante como el Derecho Romano. En estudios como éste la Filología adquiere un doble valor porque se encuentra justificada más allá del interés que puede despertar por sí misma. De ahí que debamos ampliar este encomio a cuantos intervienen o intervinieron en el Proyecto «Estudio, traducción y edición de las fuentes jurídicas latinas», marco en el que se hizo el libro que comentamos.

CARMEN TERESA PABÓN

JOVER, José María, «En el interior de la historia» (= *Revista de Occidente*, septiembre 2004, pp. 140-155).

Estas páginas de gran belleza moral —que han tenido como editora a la prof^a

Guadalupe Gómez-Ferrer— constituyen de hecho una especie de legado o testamento del autor, pues han constituido el discurso de su doctorado *honoris causa* por la Universidad Carlos III; la enfermedad no le dejaba ni le dejó poder hacer más. Cuando se escriben estas líneas, el autor ya no está entre nosotros.

Ahora don José María hace remontar su vocación a la vivencia de la guerra civil: «Para un joven con sensibilidad —explica—, la barbarie y la brutalidad que comportaba un enfrentamiento que venía a trastocar la vida de unos hombres y mujeres que yo conocía, y a sembrar de miedo y sufrimiento su quehacer diario, me dejó profunda huella. Los aspectos políticos, internacionales, éticos y humanos de la guerra me conmovieron profundamente, me dieron materia de reflexión para el resto de mi vida, y me empujaron decididamente hacia el estudio de las humanidades y de la historia». Todo ello —añadía nuestro autor, y es una proclama fundamental en su vida, que hizo más de una vez y de diferentes formas—, arraigado en «el valor de la persona y el respeto que por ello merece, piense lo que piense y cualquiera que sea su edad, sexo, etnia o condición social».

Pero decidida una vocación de historiador en vez de la de médico a la que las circunstancias familiares le impulsaban, Jover experimentó «la avidez de penetrar en la entraña de una historia contemporánea sólo estudiada oficialmente en sus aspectos «externos»», lo que potenció su «devoción y [sus] lecturas de Galdós, de los novelistas de la Restauración, de los grandes escritores del 98». De esta manera la literatura ha sido para nuestro autor una fuente histórica: sobre el problema en cuanto tal tiene hecho un artículo, y sabido es que a Galdós y a Sender —también a Vicente Medina en una ocasión— dedicó amplios análisis monográficos que versa-

ron sobre textos que presentaban dos temáticas decisivas para él: la del sexenio democrático y el 73 español, y la del componente moral en la historia y en la vida.

En el presente discurso destaca Jover ante sus alumnos algunos de los valores que —dice— ellos le han ayudado a mantener en tanto referencia de vida: «el compromiso con la independencia, [...], el amor a la libertad, la defensa de la tolerancia y la búsqueda del entendimiento». Podemos dar testimonio personal de cómo en efecto las clases suyas eran un modelo difícilmente superable no ya de buena educación, sino de respeto a los alumnos que estaban presentes, y a los colegas del autor a los que mencionaba por su bibliografía respectiva. A veces se oye a los estudiantes e incluso a algún profesor quejarse del trato humillante que les da determinado colega; en las aulas de Jover —según decimos— se percibía muy poderosamente su respeto a presentes y a ausentes.

Señala además don José María que aunque no se crea, siempre ha sido un inconformista: las apariencias podrían no hacerlo creer, pero si se medita y entiende su obra escrita, bien se ven trazas de tal inconformismo. Por ej. y a través de Galdós y de Sender, él ha analizado aspectos de la Primera y de la Segunda Repúblicas, y justamente en lo que han tenido de actitudes o de logros éticos proclamados literariamente, y de impulsos honestamente utópicos.

Subraya nuestro autor y asimismo es bien sabida, su dedicación intelectual a «el concepto de España», presente en muchas de sus páginas y al que dedicó monográficamente un curso en el Colegio Libre de Eméritos al que pudimos asistir (1993). Proclama ahora que su idea de España «como una gran nación que abarca un conjunto de naciones» supone «una forma

adecuada de expresar en tres palabras la complementariedad y el recíproco encaje existente entre España y el conjunto de regiones y naciones que la integran, definidas estas últimas por su lengua y tradición histórica peculiares, así como por la voluntad de desarrollar su respectiva personalidad en el marco de una realidad histórica, no sólo estatal, que las trasciende: España». Con fragmentos de obras suyas bien podría componerse una monografía de nuestro autor acerca efectivamente del «concepto de España» en los tiempos modernos.

El presente discurso hace referencia a la dedicación del autor a la historia de las relaciones internacionales y a la historia de la civilización. Dicho de otra manera, el historiador Jover trató de una cronología, la del último medio milenio con particular detención en los decenios que van de 1834 a 1902; y de una temática subyacente, la historia social y la historia de las relaciones internacionales. Cabe mencionar algunos de sus volúmenes representativos, en la conciencia de que quedan en libros colectivos o en números de revista páginas de mucho e igual relieve que las de sus libros. Son títulos —enumerados al azar— como *Historiadores españoles de nuestro siglo* (Madrid, Real Academia de la Historia, 1999); *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación* (Madrid, CSIC, 1949); *Carlos V y los españoles* (Madrid, Rialp, 1963); *Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española del siglo XIX* (Madrid, Turner, 1976); *La civilización española a mediados del siglo XIX* (Madrid, Espasa, 1991); *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX* (Madrid, Marcial Pons, 1999); *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)* (Barcelona, Areté, 2001, en colaboración con Guadalupe Gómez-Ferrer y Juan Pablo Fusi); *Historia,*

biografía y novela en el primer Sender (Madrid, Castalia, 2002).

José María Jover ha sabido conducir magistralmente su vida a partir de unos principios que había hecho suyos con mucha decisión y fortaleza, y estaba dotado de una perseverancia en el trabajo y de una agudeza de inteligencia que no se dan siempre. Ha sido un hombre humilde y respetuoso de la humanidad de los demás, un catedrático escrupuloso en su cumplimiento, un historiador de muchos quilates; él era no sólo el profesor que hubiese querido tener cualquier alumno, sino una persona que cabe tener de modelo y ejemplo.

Al igual que —por fortuna— a otros profesores más, bien pueden aplicársele los versos de Luis Cernuda: «Gracias, Compañero, gracias / Por el ejemplo. Gracias porque me dices / Que el hombre es noble. / Nada importa que tan pocos lo sean: / Uno, uno tan sólo basta/ Como testigo irrefutable / De toda la nobleza humana».

FRANCISCO ABAD

LAVID, Julia, *Lenguaje y nuevas tecnologías. Nuevas perspectivas, métodos y herramientas para el lingüista del siglo XXI*. Madrid, Cátedra, 2005.

Desde 1985 se constatan publicaciones de libros en español que incluyen el sintagma «nuevas tecnologías» en el título. Entre 1985 y agosto de 2006 se registran 436 con esa característica común. Libros de divulgación, en general, que se adscriben al área de las humanidades (educación, didáctica de lenguas, arte, literatura, etc.), derecho, turismo, empresa, diseño, publicidad, entre otras. Títulos como *Musas y nuevas tecnologías* o *Cómo usar las nuevas tecnologías en la familia*, comparten sintagma con *Nuevas tecnologías para la edu-*

cación infantil y primaria y con todo el amplio repertorio de publicaciones entre las que se cuenta la de Lavid en 2005.

2003 y 2005 son los años que concentran mayor número de publicaciones con este título, aunque la tendencia se inicia en 2002, cuando empieza a usarse más entre la clase política, a propósito de las críticas del PSOE al Plan Aznar de «Internet en la escuela» (2000-2003) y de lo mucho que lo publicitó el partido del Gobierno. El estar en boga de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación adquirió mayor protagonismo en política desde la campaña electoral de 2004, en la que Rodríguez Zapatero se comprometió a impulsar otro plan de utilización de las «Nuevas Tecnologías» esta vez orientado a la población adulta.

En este punto conviene recordar que los años 80 se caracterizaron por el desarrollo de la microinformática y las redes. Se hablaba entonces de las Nuevas Tecnologías de la Información (NTI). En la década de los 90, a la par que se generalizaron las tecnologías de los años 80, se hablaba de las NTIC, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que surgían de la unión entre informática, electrónica, telecomunicaciones y el sector audiovisual. Las nuevas tecnologías de los 90 han seguido evolucionando en prestaciones y versiones, aunque carezcan ya de la novedad propia de la época en la que surgieron, razón por la que se las consideró «nuevas» entonces. En la actualidad, es más adecuado referirse a ellas como tecnologías de la información y comunicación (TIC). Y eso es lo que se hace en el Plan Avanza 2006-2010 que ha diseñado el Gobierno socialista, en el que no se incluye el popular y desfasado adjetivo.

Siguiendo con la memoria histórica (Cf. archivos de programación televisiva y hemeroteca del periodo), tras la promesa